

basados en la repetición de sonidos; los más importantes, aliteración, parequema (a mitad de camino entre la aliteración y la paronomasia) y eco, se combinan con otros de carácter sintáctico o léxico, como la geminación, el paralelismo, la repetición. El conjunto de estos recursos, unidos a los rasgos suprasegmentales que configuran el ritmo del texto, justifica, en opinión de García-Page, las tesis de algunos autores sobre las propiedades sonoras de la lírica de Blas de Otero.

Las catorce aportaciones que encierra el volumen reflejan que el estudio de las disciplinas asociadas a la vertiente oral de la lengua no puede hacerse de manera aislada, al margen de otros campos de investigación que tanto le aportan, como se pone de manifiesto en la mayor parte de sus contribuciones, especialmente en las que llenan la primera parte del libro. El título, *Panorama de la fonética española actual*, evoca otro estudio que hay que tener muy presente para obtener el prisma completo de la materia: el editado por Juana Gil Fernández en el año 2000, *Panorama de la fonología española actual*. Con estos dos manuales, cara y cruz de una moneda, el horizonte actual de las corrientes lingüísticas asociadas al sonido en la lengua española queda bien representado. También queda asegurada la continuidad, porque muchas páginas invitan a la reflexión, a la profundización en aspectos que, hasta la fecha, no habían sido tratados con el esmero necesario. Y este es otro de los grandes valores del libro: su capacidad para abrir líneas nuevas de investigación o para revisar con otras lentes las orientaciones tradicionales.

Pilar MONTERO CURIEL  
*Universidad de Extremadura*

JESÚS CAÑAS MURILLO, MIGUEL ÁNGEL LAMA y JOSÉ ROSO DÍAZ (coords.):  
*Vicente García de la Huerta y su obra (1734-1787)*. Madrid, Visor Libros, 2015,  
618 páginas. ISBN: 978-84-9895-170-7.

El Grupo de Investigación Literaria «Barrantes-Moñino» (GRILEX) de la Universidad de Extremadura viene trabajando con constancia y solvencia en la recuperación del patrimonio literario vinculado a Extremadura. En el ámbito de los estudios sobre el siglo XVIII español, ha promovido monográficos de singular relevancia, como los dedicados a *Juan Pablo Forner y su época* (1998) y a *Juan Meléndez Valdés y su tiempo* (2005); y a ellos viene a sumarse ahora, de la mano de Ediciones Visor, *Vicente García de la Huerta y su obra (1734-1787)*, un muy nutrido volumen colectivo, coordinado por Jesús Cañas Murillo, Miguel Ángel Lama y José Roso Díaz, que avanza en la investigación

sobre este autor a partir de los estudios abundantemente manejados y reiteradamente citados en la bibliografía: el propio monográfico de la *Revista de Estudios Extremeños* (XLIV/II, 1988), que recogía los resultados del congreso organizado con motivo del bicentenario de su muerte (1987), y los trabajos clásicos de René Andioc, Jesús Cañas Murillo, Miguel Ángel Lama y Juan Antonio Ríos Carratalá.

Este nuevo monográfico, en que participan una veintena de especialistas en el estudio de la Ilustración española, supone una renovación integral de las miradas críticas sobre la labor cultural del zafrense que revisa conceptos, cubre lagunas y abre nuevas perspectivas de investigación sobre uno de los hombres de letras de referencia del siglo XVIII. Los abundantes perfiles de este literato son analizados en cuatro secciones, organizadas en torno a «El erudito», «El poeta», «El dramaturgo» y «El polemista», precedidas de un apartado de «Estudios generales» y seguidas, en último lugar, de una completa bibliografía al cuidado de Jesús Cañas Murillo (págs. 597-619).

Abre el volumen el capítulo de «Estudios Generales», cuyo primer artículo, firmado por José Checa Beltrán, analiza la polémica entre García de la Huerta y Bourgoing en el marco del nacionalismo literario y el canon en el siglo XVIII; en «Huerta después de Huerta» Miguel Ángel Lama Hernández reconstruye la fortuna póstuma del zafrense a través de numerosas noticias de época inmediatas a su muerte, procedentes en su mayor parte de los papeles periódicos, donde recupera una interesante serie de poemas epitáficos y obituarios en prosa, que reproduce y estudia, sin desatender tampoco los diarios ni la epistolografía de distintos contemporáneos de Huerta (finaliza su trabajo recordando un curioso homenaje poético ya en pleno siglo XX); por su parte, Elena de Lorenzo avanza en el estudio de una faceta poco conocida del hombre de letras, su papel como censor: a las cinco censuras conocidas de Huerta suma otras veintiséis redactadas a instancia del Consejo de Castilla y la Real Academia de la Historia, lo que le permite perfilar en qué contexto desarrolla esta labor y su poética censora (cierra este capítulo un detallado análisis y marco de cada una de ellas); a renglón seguido, Luis Merino Jerez se centra en el estudio de la viva presencia de la tradición clásica en la obra de Huerta, caracterizando los distintos grados y procedimientos dialógicos establecidos con los textos grecolatinos —de la alusión directa a la reconstrucción de uno o varios tópicos— y ejemplificando cada uno de estos niveles con numerosos pasajes en verso y prosa; finalmente, Antonio Salvador se detiene, mediante un detallado catálogo léxico, en el análisis lingüístico de las «no tan extrañas grafías» de la particular ortografía del autor, que acierta a confrontar con las de otros autores del periodo, lo que le permite establecer llamativas

concomitancias entre estas y aquella y, en consecuencia, exonerar a Huerta de la acusación de extravagante.

Numerosos trabajos merece la cara erudita del autor de la *Raquel* en la segunda sección del volumen, lo que sirve como claro indicio de la voluntad de atender nuevas dimensiones de la obra de Huerta que singulariza el conjunto al completo. Dos estudios de Jesús Cañas Murillo inauguran este apartado: en el primero, estudia la provocativa visión de la traducción literaria defendida por Huerta en el prólogo de *La fe triunfante del Amor y el Cetro* —editado al final de su trabajo— y la polémica que siguió a su aparición; en el segundo, por extensión y profundidad una monografía autónoma, Cañas Murillo redondea un fundamental artículo de 2014 y esclarece los intrincados pormenores de *Los retratos de los Reyes de España*, que hace acompañar de abundante material gráfico —rasgo este que, sin llegar al apabullante grado de detalle de este caso, es una de las saludables constantes del libro que reseñamos—. En *Los retratos de los Reyes de España*, concretamente en sus fuentes históricas, se detiene asimismo Francisco Javier Grande Quejigo, lo que complementa con el estudio del enfoque historiográfico de Huerta. La obra erudita más célebre de Hortelio, el *Theatro Hespañol*, es objeto de otros dos estudios: en el primero, Ismael López Martín analiza las razones de la exclusión de Lope de Vega del *Theatro* en clave de la movediza y discutida construcción de un canon áureo en el siglo XVIII; en el segundo, Abraham Madroñal se fija en la faceta de Huerta como «editor y catalogador de entremeses», pues no en vano el zafrense edita veinticinco en el tomo que reserva al género, y ordena las casi quinientas entradas del *Catálogo alfabético de entremeses, sainetes y bailes correspondientes al Theatro hespañol*; Madroñal analiza ambos listados y soluciona los distintos problemas bibliográficos que arrojan. Por último, José Roso Díaz se ocupa de la *Bibliotheca Militar Española*, primera bibliografía castrense de nuestras letras, y traza someramente la historia textual, estructura, y recepción crítica de la obra para pasar al análisis del «Discurso sobre la utilidad del arte de la guerra», que la abre; el trabajo, tras repasar la significación del catálogo bibliográfico de Huerta, se cierra precisamente con una bibliografía primaria y secundaria acerca de la milicia española del siglo XVIII.

A la faceta poética de Huerta se acercan en esta ocasión Antonio Rivero Machina y María José Rodríguez Sánchez de León. El primero, con una lectura de sus sonetos amorosos en clave de paradigma de su tiempo y generación, precedida de un interesante análisis de la presencia —o mejor, ausencia— de la poesía de Huerta en las antologías de poesía del siglo, lo que lo hace permanecer todavía «en los umbrales del canon». Precisamente a una de sus obras preteridas dedica su trabajo Rodríguez Sánchez de León, quien propone una novedosa lectura del *Endimión* que aborda tanto las

razones por las que el poeta decide reivindicar este legado clásico en una extensa fábula mitológica como la propia operación de renovación del mito en clave de lo heroico-pastoril y lo sublime-lírico.

Del Huerta dramaturgo se ocupan Malén Álvarez Franco, Piedad Bolaños, Rosalía Fernández Cabezón y Alberto Romero Ferrer. Romero Ferrer es el único que atiende exclusivamente a la obra de referencia de nuestra tragedia neoclásica, pero desde un nuevo punto de vista: más allá de cuestiones solventadas como el tema de las reglas y el trasfondo político, lee el personaje de la judía de Toledo a la luz del modelo de las «herederas del linaje de Lilith», como ruptura respecto a los tradicionales roles literarios de las mujeres, que se explica en el contexto de las nuevas sensibilidades y expectativas ilustradas, y marca distancias incluso con los modelos femeninos de las tablas neoclásicas. Más allá de *La Raquel* avanza Álvarez Franco: buena conocedora de *El recurso del engaño en el teatro neoclásico español*, estudia la función y técnicas de este recurso en las tres tragedias de García de la Huerta en los planos de la estructura de la acción, la caracterización de personajes y los temas a que se vincula en el marco ilustrado. Piedad Bolaños analiza la aún inédita y muy desconocida *Lisi desdeñosa. El bosque del Pardo*, cuya datación matiza para luego concentrarse en el examen de la construcción de su espacio dramático y situarlo en el marco de la renovación neoclásica de la tradición bucólica. Y un estudio minucioso de los prólogos y algunos textos polémicos sirven a Rosalía Fernández Cabezón para perfilar el canon teatral del propio Huerta: qué autores clásicos y contemporáneos, españoles y extranjeros, qué géneros y qué obras prefiere o critica y por qué razones.

Al polemista se dedican, por último, Fernando Durán López y Franco Quinziano. Durán López indaga en «lo que vale un enemigo» a partir de la reconstrucción de la polémica con Fernández de Navarrete y Vargas Ponce a cuenta de los poemas sobre la expedición a Orán; más allá de la controversia político-militar y literaria, revela cómo estos autores noveles, ansiosos de reconocimiento y contactos, buscaban con el ataque ganarse un espacio en la República de las Letras. Por su parte, Franco Quinziano estudia el origen, los contenidos y los cauces por los que discurrió la larga diatriba con Napoli Signorelli, cuyas resonancias llegan hasta los primeros decenios del XIX, tomando en cuenta tanto el contexto de la polémica hispano-italiana sobre la corrupción del gusto y la primacía italiana respecto de la española en campo teatral, como las cuestiones de preceptiva dramática y la acerba rivalidad personal.

A las definitivas ediciones de la *Raquel* de René Andioc (1970) —a la espera de la prevista en la Biblioteca Clásica de la Española—, de la poesía de García de la Huerta de Miguel Ángel Lama (1997) y del *Theatro Hespera-*

ñol. *Prólogo del colector* (2013) de Jesús Cañas Murillo, pronto se sumará la del *Teatro completo*, a cargo del propio Cañas Murillo. Parece que avanza así, discretamente, una sólida reunión de las *Obras Completas* del extremeño. Sin duda, ediciones críticas fiables y monográficos como los de 1988 y este de 2015 son bases seguras que contribuirán al afianzamiento de la figura de García de la Huerta en el panorama del siglo XVIII español y a la recuperación de su legado.

Rodrigo OLAY VALDÉS  
*Universidad de Oviedo*